

Foro de La Nación

José Sancho, un artista en búsqueda

Silvia Castro
José Miguel Rojas

Se abren las puertas de la Plaza de la Cultura e iniciamos la marcha. Una muestra escultórica de José Sancho nos habla por sí sola. En efecto, ella misma se ;
sin embargo, lo que ahora nos mueve es la respuesta a un artículo aparecido en días pasados y que suscribe el nuevo crítico de arte de La Nación, el señor Juan Carlos Flores.

No se trata, como parece hacer el señor Flores, de entrar en una sala de exposiciones con el afán de encontrar ¡¡sorpresas!! como quien asiste a un bazar con sed de novedades.

No obstante, el análisis de los "pecados" de Sancho no

sale de la esfera de la subjetividad de este nuevo crítico que extraña el "vuelo poético", ausente, según él, en casi todas estas esculturas con la excepción de tres. Tal categoría nos resulta enormemente ambigua y no nos parece evidente, como a él, que tal cosa debiera existir en una obra escultórica de calidad. Pero la lista de "pecados" continúa y éste no pareciera ser el más grave.

Una de las razones que apunta el periodista Flores al respecto, es que considera la muestra como una exposición de trabajos "pretendidamente abstractos", por lo cual, José Sancho peca de "manierista" o "eclectico", queriendo decirnos con esto, que al serlo, Sancho "carece de intencionalidad" ya que su trabajo se mueve, según él, entre la abstracción y la figuración simultáneamente y por ello, al no decidirse entre una y otra y en especial por la

primera (abstracción), el artista no entra dentro del "espíritu moderno". Debemos saber que para Flores, "abstracción" es sinónimo de "moderno". Además señala que esta indecisión la cual considera defecto, la cubre con un "excesivo celo en el detalle y el acabado de sus esculturas."

En primer lugar sabemos que dos son las preocupaciones estéticas fundamentales en la obra de Sancho: la figura humana y la figura animal. Por medio de estas variantes, abstrae de lo observado las formas esenciales intencionalmente hasta llegar a una síntesis sin proponerse nunca llegar a la abstracción pura que no es su propósito. Además la intención del acabado en las esculturas de Sancho, no consiste en absoluto en cubrir lo que Flores llama eclecticismo, una ambivalencia entre abstracción-figuración ya que, como lo hemos explicado brevemente, el artista no está preocupado por la abstracción sino que se interesa por captar los rasgos esenciales, exentos de todo virtuosismo o detalle y sugeridos apenas en sus piezas, característica que no lo hace evidente ante el público como lo hace ver el periodista Flores.

Después de todo lo anterior, el crítico Flores se permite sugerir al escultor, enriquecer su espíritu, no ya su oficio que es impecable (¡enhorabuena!), para que de esa manera pueda adentrarse "en lo universal cósmico de la naturaleza costarricense y latinoamericana" que en algún momento aparecía en la escultura de Sancho como un "lastre cultural", a los ojos del crítico. Tal carácter universal cósmico de una naturaleza local, que parece contradictorio en el texto, pero que se constituye en exigencia para el periodista Flores, nos parece que se podría traducir en la obra de arte —si a buena fe lo interpretamos— en aquello que hay de común entre los seres humanos a pesar de sus diferencias culturales, sociales y geográficas. Sabemos bien las que hay entre un oriental y un latino, pero también sabemos la íntima condición en que reside la dignidad de ambos a pesar de sus raíces diversas.

El arte es una de las manifestaciones de dicha dignidad y no nos parece que esta expresión deba someterse a un criterio único ni a una forma de expresión determinada para estar a la altura de los tiempos modernos.